



UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

**ACTO DE GRADUACIÓN DE LA ESCUELA POLITÉCNICA
SUPERIOR DE LAS PROMOCIONES 2020 Y 2021**

2 de julio de 2021

DISCURSO DEL DIRECTOR DEL GRADO EN ARQUITECTURA

Sr. Prof. D. Felipe Samarán Saló

Director del Grado en Arquitectura

UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA



Excelentísimo y magnífico Rector, D. Daniel Sada.
Representante de la Fundación UFV Padre Gabriel Guajardo.
Decana de la EPS, Dña. Olga Peñalba.
Padrino de la graduación, D. José Antonio Ondiviela.
Profesores, compañeros y familias,

Decía Borges que “La aspiración de todo escritor es provocar el encuentro por primera vez entre dos palabras”.

La aspiración de muchos informáticos probablemente sea programar un software o una aplicación capaz de cambiar para mejor la vida de millones de personas.

La aspiración de muchos arquitectos es proyectar una obra icónica e inmortal, incluso que se convierta en un nuevo arquetipo a copiar durante generaciones porque permite una mejor forma de habitar.

La aspiración de un buen maestro es impactar positivamente, a ser posible, en cada uno de sus alumnos hasta el punto de sentir que su vida se transformó para mejor. Para eso formamos... para transformar.

La aspiración de todo orador, y más en un acto como el de hoy, es encontrar esa frase gloriosa que quede guardada como un tesoro en la memoria de su auditorio. Un mensaje contundente que pidiera mármol para ser cincelada, o piel para ser tatuada.

Y es que todos tenemos necesidad de sentir que lo que hacemos es trascendente para alguien.

Hace unos días entrevistaba a la escritora Carmen Guaita con motivo del Congreso “Arquitectura y persona” que celebraremos en septiembre, si Dios quiere, y ella me decía que no siempre somos conscientes de la capacidad de IMPACTO que tenemos en el aula. Para bien y para mal. Somos sin quererlo armas de impacto masivo. En ese juego entra el que los alumnos “se pongan a tiro” (quieran ser impactados), y que el maestro tenga la capacidad de dar en el centro de la diana con cada uno de sus alumnos, con la dificultad que tiene el saber dar a cada uno lo suyo.

Por eso hoy, que celebramos el final de trayecto, es día para pedirte disculpas de corazón sin en algún momento no supimos acertar en tu centro, yo os puedo



prometer que apuntamos lo mejor que supimos y con el mayor de los intereses y un cariño desbordante, aunque a veces no supiéramos mostrarlo.

Quiero darte las gracias por las veces que te pusiste a tiro a pecho descubierto para dejarte impactar, y también darte gracias por aquellas veces que tú impactaste en nosotros, porque la verdadera formación transforma en ambas direcciones.

Hoy también es día de daros gracias a los padres que confiasteis en nosotros para esta tarea tan delicada y bella. Nos prestasteis lo más valioso que hay en vuestras vidas, vuestros hijos, y nos hicisteis cómplices de esa misión compartida de sacar lo mejor de ellos y prepararlos para una vida plena, lograda y feliz.

Nos compartisteis para su cuidado las macetas donde estaban sembradas las semillas de su vida que venía germinada de casa, y hoy vemos los árboles en los que se han convertido. Algunos todavía necesitan un poco de poda, y algo más de abono, pero es que cada cual tiene sus tiempos. Si plantáramos un árbol por cada alumno que ha pasado por aquí, aunque solo fuera por cada Optimus, tendríamos un bosque frondoso que nos permitiría ver crecer nuestro legado.

Me decía hace unos días el filósofo y escritor Josep María Esquirol, otro de los invitados al congreso, que “alguien maduro es aquel que ya da fruto”. Que ha pasado de necesitar cuidados constantes a ofrecer algo a todo el que se acerca, ya sean manjares comestibles, oxígeno o sombra.

Pues bien. Hoy queda oficialmente pasado el testigo. Hoy es el día que celebramos que ya estás MADURO y empieza tu turno de dar fruto. En este acto te notificamos que pasas de acreedor a ser deudor de lo mucho recibido y la vida espera tus impactos positivos. Bienvenido al mundo de los que tienen la responsabilidad de transformar el mundo a su alrededor en un lugar mejor, no solo por lo que sabes, sino por tu forma de ser, estar y obrar ante la realidad.

Agradece hoy de corazón a tu familia y a tus maestros lo que te hayan podido ayudar a preparar este día. Perdónanos a todos lo que hayamos hecho regular, y ahora es tu oportunidad de mejorarnos.

Cuando al final de la celebración de la eucaristía el sacerdote dice “podéis ir en paz” no está diciendo que por fin te libera del tostón de sus palabras, sino



que eres enviado al mundo a ser testigo y embajador de esas palabras y a convertirlas en vida.

Pues bien: Esta será siempre vuestra alma mater, vuestra segunda casa, esperamos seguir viéndoos por aquí, y que volváis de vez en cuando porque ahora sí: “**PODÉIS IR EN PAZ**”.